

Científicos apuntan a la importancia de su cultivo, ante polémica por propuesta de Jadue de prohibirlos

Transgénicos en Chile: se producen semillas para exportar y solo se consumen derivados

Si bien hasta ahora la modificación genética buscó hacer los cultivos resistentes a las plagas, el cambio climático está obligando a generar plantas que soporten las sequías y el calor.

LORENA GUZMÁN H.

En los 90, científicos de EE.UU. desarrollaron las primeras plantas genéticamente modificadas o transgénicas. El objetivo era lograr cultivos resistentes a las plagas. Desde entonces, aunque muchos han sido reticentes a su uso, se cultivan miles de hectáreas alrededor del mundo. Ahora, el cambio climático sería otra razón para seguir utilizando esta técnica.

Desde su aparición, en Chile se producen semillas transgénicas para exportar, pero no para consumo interno.

No lo son

Aunque en Chile no se pueden cultivar transgénicos para uso interno, sí se pueden consumir sus subproductos, como aceites o azúcares, dice Claudia Stange, académica de la U. de Chile. "Aunque ellos vengan del maíz o canola transgénicos, al no ser proteicos no tienen el material genético modificado", explica.

Los transgénicos son una herramienta como muchas otras que existen para el mejoramiento genético de los cultivos. Y en el contexto del cambio climático, no la podemos dejar de lado cuando necesitamos adaptar la agricultura a la falta de agua, al calor y a la mayor salinidad", explica.

Los cultivos transgénicos son plantas que tienen incorporado genes o



El 20% de las semillas que exporta Chile son transgénicas, como las de las plantas en el detalle. Principalmente son de maíz (foto principal), canola y soya.

material genético externo, como el proveniente de las bacterias o de otras plantas, explica Claudia Stange, académica del Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias de la U. de Chile. Uno de los objetivos de este mejoramiento genético es hacer más resistentes a las plantas a los patógenos y herbicidas, y por ende, poder utilizar menos productos químicos contaminantes y tóxicos.

Para que esas variedades modificadas puedan ser cultivadas, pasan por estrictos protocolos de seguridad, toxicidad, alergenicidad, entre otros, antes de ser liberadas. "Eso es lo que ha pasado en los casi 30 países que cultivan maíz, canola, algodón y soya transgénicos, entre otros nuevos cultivos con mejores propiedades nutricionales", dice la experta.

El mayor productor es EE.UU., y le

siguen Brasil y Argentina. "Estamos en una desventaja garrafal ante nuestros vecinos. En Argentina, por ejemplo, están aprobando un trigo tolerante a la sequía y acá no se podrá cultivar", asegura. En el contexto del cambio climático, posibilitar el cultivo de transgénicos en el país podría traer beneficios a la seguridad alimentaria, agrega.

Confusión

Mucha de la reticencia a los transgénicos viene de la confusión, asegura Miguel Ángel Sánchez. Se basa en desarrollos que han estado en estudio y que al ser revisados a través de los protocolos de seguridad no lograron pasar a la siguiente etapa y fueron dejados de lado. "Y es eso lo que se generaliza al resto

de los transgénicos", asegura.

Si bien la transgenia podría ser un aporte localmente, esta es solo una entre varias herramientas a la que se puede echar mano, dice Andrés Schwember, académico de la Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal de la Universidad Católica.

"El solo producir semillas transgénicas para exportación ha permitido que el mercado europeo mire con buenos ojos a Chile (dada su reticencia a estos desarrollos)", explica. Pero se podría buscar un balance para mantener ese mercado y no perder los beneficios de la transgenia.

"La estrategia que Chile debería tener es una agricultura de coexistencia", opina. En otras palabras, delimitar geográficamente los distintos tipos de cultivos, entre tradicionales, orgánicos, sustentables y transgénicos,

para no dejar de lado a ninguno. Esto es algo que California lleva ejecutando hace mucho tiempo, asegura el experto.

A estos tipos de cultivos también podrían sumarse los con edición genética. Esta técnica, en vez de involucrar material genético externo, solo modifica los genes de la planta en busca de una mutación con una característica específica. Ya se comenzó a discutir su posible aprobación en el país, dice Andrés Schwember.

Si bien el cultivo de semillas transgénicas en Chile está regulado por tres normativas, existe un vacío legal, dice Miguel Ángel Sánchez. "Hoy no se pueden cultivar transgénicos para consumo interno, no porque esté prohibido, sino porque no existe el reglamento que genera los protocolos de seguridad para hacerlo".